

El rey orgulloso

Lectura bíblica: Daniel 4:1-37

Versículo para memorizar: Daniel 4:34

Objetivo: que los niños reconozcan el peligro del orgullo y que decidan humillarse ante Dios.

Personajes de la historia: Nabucodonosor y Beltsasar (Daniel)



Querido maestro:

Hoy estudiaremos un segundo sueño de Nabucodonosor que Daniel interpretó. Como la interpretación del sueño era dura, Daniel le aconsejó al rey que humillara su corazón, renunciando a sus pecados y a su maldad, y lo animó a que se comporte de manera justa y bondadosa.

Sin embargo, Nabucodonosor no actuó así. Por el contrario, nuevamente enaltecó su corazón y, como castigo, vivió como bestia por siete años. Luego, por tercera vez, Nabucodonosor se postró delante de Jehová y proclamó su poder ante todo el mundo.

En Miqueas 6:8 el Señor nos exhorta a practicar la justicia, amar misericordia, y humillarnos delante de Él. ¿Está usted cuidando su corazón para que sea justo, misericordioso y humilde?

Datos históricos

Babilonia fue la ciudad maravilla del mundo antiguo. Situada en la cuna de la raza humana, cerca de la región del huerto del Edén y construida alrededor de la torre de Babel, fue la primera sede del imperio y el lugar de residencia favorito de los reyes babilónicos, de los persas, y aun de Alejandro Magno. Nabucodonosor magnificó esta ciudad en los días de Daniel, y nunca se cansó de construir y embellecer sus palacios y templos. Los Jardines Colgantes de Babilonia formaban una de las siete maravillas del mundo antiguo, construido por Nabucodonosor para su reina meda, la hermosa hija de Ciáxares.

Bosquejo de la lección

1. Sueño en que Nabucodonosor ve un árbol
2. Daniel interpreta el sueño
3. Nabucodonosor admira su gloria
4. El rey se transforma en bestia
5. Nabucodonosor reconoce la gloria de Dios

Para captar el interés

Había una vez cinco hermanos que vivían felices y en armonía. Eran Pulgar, Índice, Corazón, Anular y Meñique. Formaban la mano izquierda de una joven muy hermosa. Un día, el novio de esta joven puso un lindo anillo de oro y perlas en el dedo anular de su amada novia.

Desde ese día, Anular miró a sus hermanos con cierto aire de orgullo. Se sintió más importante porque había sido digno de tan alto honor. Los hermanos tuvieron paciencia con su hermano orgulloso, que exigía que lo trataran como rey. Ellos decidieron que así sería. Al ser atendido, ¡Anular se hinchó de orgullo!

Pero, como no hacía nada, fue engordando, hasta que le empezó a apretar el anillo de la novia. Pronto le apretaba tanto que le quitaba la circulación de la sangre. La situación se agravó a tal grado que tuvo que venir un hombre con una sierra de acero para cortar por la mitad el anillo y librar a Anular del terrible tormento. Con mucho dolor aprendió su lección, y ya no dejó que el orgullo lo hinchara.

Lección bíblica

¿Quiénes recuerdan de qué hablamos en la clase anterior? Sí, hablamos del rey que construyó una gran estatua. Hoy nuevamente hablaremos del mismo rey.

Figura 1.

Nabucodonosor tuvo nuevamente un sueño; era un sueño muy extraño. Soñó con un árbol muy grande, lleno de hojas grandes y hermosas y frutos deliciosos. Ese árbol estaba en medio de la tierra. Era tan alto que tocaba el cielo y se podía ver desde cualquier parte. La gente iba y se alimentaba de ese gran árbol y los animales se trasladaban para vivir allí. Los pajaritos hacían sus nidos en el árbol, los gusanos se escondían dentro de sus hojas, las ardillas vivían allí, y las bestias del campo se acercaban al árbol para que les dé sombra.

Figura 2.

De pronto un mensajero del cielo comenzó a gritar muy fuerte: «¡Derriba el árbol, corta las ramas, arranca las hojas, saca los frutos y espárcelos por toda la tierra! ¡Que los animales ya no busquen la sombra de este árbol y que los pajaritos ya no tengan allí sus nidos! Sólo deja la base del árbol y suejta sus raíces fuertemente a la hierba del campo. Debe llenarse del rocío del campo y habitar con los animales y las plantas; que su mente sea como la de un animal.»

Este sueño perturbó al rey, e inmediatamente ordenó a sus magos y hechiceros que lo interpretaran; pero no pudieron hacerlo. Entonces llegó el sabio Daniel, a quien Nabucodonosor respetaba porque le había interpretado otro sueño. El rey le contó todo lo que había soñado y Daniel interpretó el sueño. Además, le aconsejó al rey que se arrepienta de sus pecados y de las cosas malas que estaba haciendo, que actúe con justicia, y que sea bondadoso con los oprimidos.

Figura 3.

Nabucodonosor no le hizo caso. Admiraba tanto todo lo que construyó en su reino, que se paseaba contemplándolo y dándose la gloria al decir que toda esa grandeza fue construida con su poder y para su honra.

Figura 4.

Cuando dijo eso se escuchó una gran voz del cielo que decía: «¡Tu autoridad real se te ha quitado! Serás apartado de las personas y vivirás como un animal salvaje, comiendo pasto, hasta que reconozcas que solo Dios es todopoderoso y dueño de todos los reinos del mundo, y él se los entrega a quien quiere.»

Entonces Nabucodonosor se transformó en una bestia. Lo apartaron de la gente, pues seguramente le tenían miedo y pensaban que era peligroso. Su cuerpo se empapó del rocío del cielo, su pelo le creció como plumas, y sus uñas se transformaron en garras. Siete años estuvo Nabucodonosor en ese estado, alimentándose de la hierba del campo como un animal.

Figura 5.

Pasado ese tiempo Nabucodonosor elevó sus ojos al cielo y se arrepintió de ser tan orgulloso. Recobró su juicio y volvió a ser un hombre normal. Lo primero que hizo fue honrar y glorificar a Dios. Reconoció que Dios es quien domina para siempre, que ningún pueblo o reino vale nada sin Él, y que Dios hace con los pueblos lo que Él quiere, pues nadie se le puede oponer.

Como se humilló, Dios le devolvió su reino y su esplendor. Fue incluso más poderoso que antes, pues ya sabía que ese poder no era por su obra, sino porque Dios quiso dárselo.

Nabucodonosor reconoció que Dios es capaz de humillar a los soberbios, por eso decidió contar todo lo que le había pasado. Escribió una carta dirigida a todo el mundo. Esa carta está en la Biblia. Leamos parte de esa carta. (*Que cuatro alumnos lean Daniel 4:34-37.*)

Aplicación

Si nos comportamos como necios, pensando que lo que somos o lo que tenemos viene por nuestro poder, eso es orgullo, y debemos quitarlo de nuestro corazón.

Por ejemplo, si crees que eres una muchacha bonita o un chico guapo, y que esa belleza es porque eres mejor que los demás, y que todos deben admirarte, eso es orgullo y no debes dejar que se quede en tu corazón.

Si eres un buen dibujante, un gran deportista o un buen estudiante, pero no reconoces que Dios te dio ese talento, sino que piensas que todo es fruto de tu propia destreza, eso también es orgullo.

¿Qué hizo Dios para que el orgullo del rey no permanezca en su corazón? Le hizo reconocer que toda la honra, la gloria y el poder sólo son de Él. Si tú reconoces que todo lo que eres y lo que tienes es porque Dios te lo dio, estarás cerrando la puerta de tu corazón para que el orgullo no entre y te ponga una trampa.

Texto para memorizar

«Entonces alabé al Altísimo; honré y glorifiqué al que vive para siempre: su dominio es eterno; su reino permanece para siempre.»

Daniel 4:34

Actividad de repaso

Dibuje un tronco en una hoja grande de papel. Luego, que los niños dibujen y pinten «hojas de árbol» en un papel y escriban dentro de las hojas una palabra o frase relativa al orgullo. Por ejemplo: vanidad, riqueza, soberbia. Finalmente, deben recortar y pegar esas hojas junto al tronco que usted dibujó. Ponga en letras grandes: DI QUE NO AL ORGULLO. (*Los niños que no saben escribir pueden dibujar algo sobre el orgullo.*)

Ayudas visuales

1. Figuras para acompañar el relato bíblico
2. Texto para memorizar

Preguntas de repaso

1. ¿Cómo era el árbol del sueño del rey?
2. ¿Quién ordenó cortar el árbol?
3. ¿Qué debían conservar del árbol cortado?
4. ¿Por qué el rey se llenó de orgullo?
5. ¿Qué pasó con el rey al llenarse de orgullo?
6. ¿Qué hizo el rey después de vivir como una bestia?
7. ¿Qué debemos hacer para no llenarnos de orgullo?

Entonces alabé
al Altísimo;
honré y glorifiqué
al que vive para
siempre;

**su dominio
es eterno; su reino
permanece
para siempre.**

Daniel 4:34